



El Hablaganados 486: Tal vez debemos reducir la velocidad y pedir direcciones

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado Servicio de Extensión de NDSU
Traducción por Dr. Michael Cartmill, Dickinson State University

Tal vez ahora es tiempo de parar, reflexionar un poco y apreciar lo que tenemos.

Al cerrarse el año, muchos pensamientos vienen a la mente. Estos pensamientos están repletos de preguntas. Lo que hace que estos pensamientos sean singulares para cada persona es una combinación de tiempo y lugar.

Las preguntas por gente mayor o joven están ancladas a un punto de tiempo diferente. Desde luego, alguien viviendo en Argentina va a ver las cosas de forma diferente que alguien viviendo en los EE.UU.

Somos productos de nuestro medioambiente, localmente anclados y educados. Y después, de dentro de nosotros mismos, cada uno sacamos un concepto de lo que debe y no debe ser.

Vivimos diferentemente. Comemos diferentemente. Aun puede que tengamos valores morales fundamentales diferentes. No sorprende que algunos días nos encontremos perplejos al echar una miradita al mundo pero después volvamos a nuestros refugios seguros.

El mundo es un lugar bueno, pero el afán del mundo tiende a empujarnos duramente. A menudo, es con una posición opinada que nos imaginamos ayudando a los con quienes nos topamos y a nosotros mismos. Estos encuentros a menudo se mezclan con sentimientos buenos y malos. No obstante, el fin del día tiende a traernos un poco de descanso y sentimientos de logro.

Pero estar ocupado no termina. Con el paso del tiempo, aun nuestras raíces tienden a empezar a estar transparentes y esas anclas a las que nos aferramos desaparecen lentamente.

Tal vez ahora es tiempo de parar, reflexionar un poco y apreciar lo que tenemos, por lo menos hasta que llegue el próximo tren.

Me gusta reflexionar sobre una vuelta al granero al que hemos dejado. El viejo granero grande de techo de cadera se destinaba a albergar lo obvio y lo inadvertido.

Tal vez la anticipación se aumentaba cuando, después de una caminata por el frío, vientos sopladoreadores y nieve abundante, los portones del granero ofrecían un sentido de bienvenida. Había 12 montantes y, cuando llenos, cada vaca rápidamente miraría y después volvería a lo que hacen las vacas, lo cual es comer y masticar su pasto.

Los caballos se guardaban en el otro lado del granero, con varios becerros acorralados por todo. Añada unos gatos, un perro, tal vez un huésped o dos y básicamente así era el granero.



Otro ganado tuvo sus lugares, pero el granero era el eje. Mañana y noche traían el cubo para ordeñar, fijar el horario diario de limpiar la cuneta, dar de comer a las vacas y todas las otras tareas que se necesitaban hacer.

El día acabaría cuando todas las tareas se terminaron. Cuando oíamos a mamá preguntar si las luces estaban apagadas en el granero y la respuesta era que sí, sabíamos que la cena se serviría pronto. No llegó la noche hasta que las luces del granero estaban apagadas y todos estaban acomodados.

Eran tiempos difíciles, también, y la privación era más la norma que rara. Tiempos modernos han permitido que ciertas privaciones disminuyeran con cuantos más alimentos que se producen.

Sí, el trabajo todavía está allí, pero es diferente. El granero ya no tiene las vacas y nadie espera que las luces se apaguen.

Lo ocupado sigue. La producción agrícola es más productiva y hay menos tareas diarias. ¿Adónde se fue eso de estar ocupado?

La respuesta no estará en el periódico de mañana ni el próximo ni aun el de la próxima semana. Hasta que solucionemos las cosas, debemos esperar que en algún lugar quede un granero con establo esperando nueva vida.

Este granero, cuando se abra el portón, encontrará las vacas pasando el tiempo entre pastos silenciosamente masticando su comida actual y tratando de acomodarse. Estas vacas estirarán los cuellos en anticipación de otra comida pero se tranquilizarán rápidamente otra vez sin preocupaciones.

Tal vez es por eso que necesitamos detenernos al terminar el año y hacer algunas preguntas, tomar tiempo para reflexionar sobre las respuestas y, sobre todo, buscar el establo con pesebre.

Hay tanto que no sabemos. Tal vez debemos reducir la velocidad y pedir direcciones.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en <http://www.BeefTalk.com>

Para más información, contacte a la oficina NDBCIA, 1041 State Ave., Dickinson, ND 58601, o vaya al <http://www.CHAPS2000.com> por internet.